

La creatividad en el confinamiento: ¿Está cambiando la forma en cómo valoramos el arte?

*Gabriela Gutiérrez Moschos, estudiante de
Psicología de la USMA*

Resumen:

La constante posibilidad de acceder a las manifestaciones artísticas de gran calidad ha cambiado la forma en la que apreciamos el arte: ya no necesitamos “ir” a un lugar para contemplar una obra de arte; la tecnología nos coloca delante de esa obra con solo un clic. El tiempo de confinamiento por la pandemia, particularmente, abre las puertas a una nueva concepción del arte.

Palabras clave: arte, visitas virtuales, apreciación del arte, tecnología, cuarentena, pandemia

Abstract:

The constant possibility of accessing high-quality artistic manifestations has changed the way in which we appreciate art: we no longer need to “go” to a place to see a work of art; technology puts us in front of that work, doing one click only. The time of confinement due to the pandemic, in particular, opens the doors to a new conception of art.

Keywords: *art, virtual tours, art appreciation, technology, quarantine, pandemic*

Alrededor del mundo, los teatros están vacíos: no hay actores sobre los escenarios, no hay público a quién provocar una risa o un llanto, no hay arreglos de último minuto que hacer en los camerinos. Las puertas están cerradas, las butacas vacías y las fechas de las funciones han sido ‘reprogramadas’ para... para algún día. El ambiente no es muy diferente en los museos: las pinturas descansan de los dañinos flashes de las cámaras (seamos honestos, todos hemos tomado fotos a escondidas en las exhibiciones) y las esculturas siguen erguidas, portando una belleza que nadie puede ver. A pesar de que muchos museos (como el Louvre en París y el Museo de Arte Metropolitano en Nueva York) han creado tours virtuales de sus exhibiciones, y a pesar de que las intenciones de compartir el arte y hacerlo más accesible sean buenas, la realidad es que la experiencia virtual no se compara con la ‘real’.

Pero, por más o menos comparable que sea la experiencia, tenemos algo que jamás se hubiera pensado tener a la escala a la que se ha expandido. De un día para otro, sin importar en qué parte del mundo estemos, tenemos acceso al arte a un clic de distancia. ¿Queremos ver una obra de teatro o una pieza de danza? Seguramente está grabada en YouTube. ¿Queremos oír un musical? El *soundtrack* está en Spotify. ¿Queremos contemplar una obra de arte? Hay tours virtuales en Google. Esta nueva accesibilidad al arte de alta calidad está cambiando la forma en la que apreciamos el arte: ya no necesitamos un boleto de avión ni estadía en un hotel para encontrarnos con algunas de las obras más significativas creadas por la humanidad. Cuando accedemos a un sitio web y vemos estas magníficas obras delante de nuestros ojos de pronto pensamos, ¿esto es lo que me estaba perdiendo? ¡No puedo creer que iba a gastar cierta cantidad de dinero por algo que ahora tengo frente a mí! Pero más allá del aspecto económico, el valor que le damos al arte está cambiando a medida que más y más personas desarrollan su propia creatividad.

El ‘encierro’, como muchos le llaman, ha sacado, en más de una ocasión, lo peor de nosotros. Después de un tiempo sin poder salir físicamente, las emociones, como la tristeza, el miedo y el enojo, también se encierran y se reprimen dentro de nuestro ser, para luego salir en pequeñas explosiones que se manifiestan a través de cambios drásticos en los ciclos de sueño, hábitos alimenticios y en las maneras de interrelacionarnos con nuestros seres cercanos. Por lo tanto, para poder autorregularnos y mantener nuestra salud mental en su punto óptimo, muchas personas hemos recurrido a la expresión artística como medio para canalizar nuestras emociones de una forma moderada, sana y productiva.

Y, ¿no es esa pinturita, hecha ‘a medio palo’ con pinturas de hace diez años y pinceles de cuando estábamos en la escuela primaria, más valiosa para nosotros que la Mona Lisa de Da Vinci? ¿Nos conectamos más con una canción interpretada en un tono perfecto por una estrella del teatro musical, o con la frase de nuestra canción favorita que cantamos a todo galillo porque tuvimos ‘un día feliz’? Si bien el talento y esfuerzo excepcionales que miles de cantantes, actores, bailarines, músicos, pintores y escultores alrededor del mundo se empeñan por perfeccionar es invaluable, nos estamos dando cuenta de que el arte no pertenece solo a los escenarios, a los museos y a los ‘elegidos’, sino que también nos pertenece a cada uno de nosotros.

Espero que este tiempo de cuarentena nos siga sensibilizando cada vez más y que las personas aprendan a darse el permiso de poner en un lienzo, en un instrumento, en un movimiento corporal, en un verso o en una melodía lo que tienen dentro. Que aprendamos que el arte, como la imaginación, no tiene fronteras. Que no es un sacrilegio dibujar en un rollo de papel higiénico, ni es una aberración usar el borde de una silla como barra de ballet y que no está prohibido inventarse una canción, aunque esta no cumpla con los ‘estándares’ de una ópera. Espero que aprendamos, además, que el arte no es solamente para los superdotados ni para exhibirse en un teatro o museo, sino que, como dijo Vincent Van Gogh, “el arte es para consolar a los que están quebrantados por la vida”.